

ESPERANZA DE RENOVACIÓN

REFLEXIONES DIARIAS DE CUARESMA

PAPA FRANCISCO

INTRODUCCIÓN

En el idioma inglés, la palabra cuaresma es “lent”, y su significado es alargamiento, viene del inglés antiguo y se refiere al tiempo primaveral cuando los días se alargan, y la vida nueva comienza a brotar después de los fríos y oscuros días de invierno. Por lo tanto la Cuaresma es la primavera de la Iglesia y es cuando esta se prepara para celebrar su esperanza en la renovación de la vida por medio de la gran Resurrección y la fiesta de la Pascua.

La Cuaresma es, pues, el momento en que nuestra esperanza de renovación en nuestra relación con Dios y con los demás se ve alentada por medio de nuestra oración, examen de conciencia, abnegación, ayuno, penitencia y reconciliación. A la mayoría de nosotros no nos gusta centrar la atención en las formas en que las cuales nuestras vidas necesitan ser transformadas, pero sin este proceso no puede haber un avance hacia un nivel más profundo en nuestra fe y en nuestra relación con Dios y los demás.

Durante la Cuaresma le demostramos a Dios y a nosotros mismos nuestra seriedad en esta tarea de ser renovados. La renovación es un acto de transformarnos y también de permitir ser transformados en personas más parecidas a la imagen de Dios. Somos invitados a hacer lo que a veces nos es doloroso y difícil con la esperanza de que la recompensa sea el forjar una relación más íntima con Dios, la cual nos llevará a la vida eterna.

Las reflexiones del Papa Francisco en este librito nos guiarán en esta jornada Cuaresmal de renovación, y él, en su exhortación del 2018 “Sobre el Llamado a la Santidad en el Mundo Actual” (Gaudete et Exultate), nos dice:

“Ojalá puedas reconocer cuál es mensaje de Jesús que Dios quiere decirle al mundo a través de tu vida. Déjate transformar, déjate renovar por el Espíritu para que no fracasas en tu preciosa misión. El Señor llevará a su cumplimiento esta misión a pesar de tus errores y malos momentos, siempre y cuando no abandones el camino del amor sino que permanezcas abierto a su gracia sobrenatural, la cual purifica e ilumina.”

—Steve Mueller, *Editor*

NUESTRA ESPERANZA DE RENOVACIÓN

“Y esta esperanza no nos defrauda, porque Dios ha llenado con su amor nuestro corazón por medio del Espíritu Santo que nos ha dado.” (Romanos 5:5)

La búsqueda del rostro de Dios es una garantía del éxito de nuestro viaje en este mundo. La búsqueda del rostro de Dios está motivada por el anhelo de un encuentro con el Señor, encuentro personal, un encuentro con su inmenso amor, con su poder que salva. La Cuaresma es un nuevo llamado a la conversión, un llamado a poner nuestra mirada en el Señor y reconocer su rostro. El tiempo de Cuaresma está hecho para esperar, para volver a dirigir la mirada a la paciencia de Dios, que sigue cuidando de su creación, mientras que nosotros a menudo la maltratamos. En el recogimiento y el silencio de la oración, se nos da la esperanza como inspiración y luz interior, que ilumina los desafíos y las decisiones de nuestra misión de seguir a Jesús. Por esto es fundamental recogerse en oración (*Mt* 6,6) y encontrar, en la intimidad, al Padre del tierno amor. Vivir una Cuaresma con *esperanza* significa sentir que, en Jesucristo, somos testigos del tiempo nuevo, en el que Dios “hace nuevas todas las cosas” (*Ap* 21,1-6). Significa recibir la esperanza de Cristo que entrega su vida en la cruz y que Dios resucita al tercer día. La Cuaresma es un buen momento para recuperar la alegría y la esperanza que nos hace sentirnos hijos e hijas amados del Padre. Pidamos la gracia para no temer a la novedad del Evangelio ni a la renovación que el Espíritu Santo quiere llevara a cabo en nosotros.

¿Qué es lo que más espero que suceda en mí a medida que me acerco a Dios durante esta temporada de Cuaresma?

Jueves Después del Miércoles de Ceniza
.....

VOLVAMOS A DIOS

“¡Vuélvase ustedes al Señor su Dios, y desgárrense el corazón en vez de desgarrarse la ropa!” (Joel 2:13)

La conversión del corazón es la característica principal de este tiempo de gracia. El llamamiento profético constituye un desafío para todos nosotros, ninguno excluido, y nos recuerda que la conversión no se reduce a formas exteriores o a vagos propósitos, sino que implica y transforma toda la existencia a partir del centro de la persona, desde la conciencia. Estamos invitados a emprender un camino en el cual, desafiando la rutina, nos esforzamos

por abrir los ojos y los oídos, pero sobre todo, abrir el corazón, para ir más allá de nuestra zona de comodidad y abrirnos a Dios y a los hermanos. Sabemos que este mundo cada vez más artificial nos hace vivir en una cultura del «hacer», de lo «útil», donde sin darnos cuenta excluimos a Dios de nuestro horizonte. Pero excluimos también el horizonte mismo. La Cuaresma nos llama a «espabilarnos», a recordarnos que somos criaturas, sencillamente que no somos Dios. Con sus invitaciones a la conversión, la Cuaresma viene providencialmente a despertarnos, a sacudirnos del torpor, del riesgo de seguir adelante por inercia.

¿Qué es lo que más necesita cambiar en mi relación con Dios y con los demás?

Viernes Después del Miércoles de Ceniza
.....

CON TODO TU CORAZÓN

“Vuélvase a mí de todo corazón.” (Joel 2:12)

¿Por qué debemos retornar a Dios? Porque algo no anda bien en nosotros, en la sociedad, en la iglesia y necesitamos cambiar, realizar un giro, convertirnos! Este es el sentido de la conversión. Todavía una vez más la Cuaresma viene a dirigirnos su llamada profética, para recordarnos que es posible realizar algo nuevo en nosotros mismos y alrededor de nosotros, simplemente porque Dios es fiel, continúa siendo rico en bondad y en misericordia y está siempre dispuesto a perdonar y a recomenzar desde el inicio. Volver al Señor «de todo corazón» significa emprender el camino de una conversión no superficial y transitoria, sino un itinerario espiritual que concierne al lugar más íntimo de nuestra persona. En efecto, el corazón es la sede de nuestros sentimientos, el centro en el que maduran nuestras elecciones, nuestras actitudes. El «volver a mí de todo corazón» no sólo implica a cada persona, sino que también se extiende a toda la comunidad.

¿Qué es lo que más le niego a Dios de mí?

Sábado después del Miércoles de Ceniza
.....

ALÉJATE DEL MAL

“Aléjate del mal y haz el bien, busca la paz y síguela.” (1 Pedro 3:11)

La Cuaresma es un tiempo de lucha espiritual: estamos llamados a afrontar al maligno mediante la oración para ser capaces, con la ayuda de Dios, de

vencerlo en nuestra vida cotidiana. Nosotros lo sabemos, el mal está lamentablemente funcionando en nuestra existencia y en nuestro entorno, donde se manifiestan violencias, rechazo del otro, clausuras, guerras, injusticias. Todas estas son obra del maligno. En nuestra vida siempre necesitamos conversión —¡todos los días!—, y la Iglesia nos hace rezar por esto. De hecho, no estamos nunca suficientemente orientados hacia Dios y debemos continuamente dirigir nuestra mente y nuestro corazón a Él. Para hacer esto es necesario tener la valentía de rechazar todo lo que nos lleva fuera del camino, los falsos valores que nos engañan atrayendo nuestro egoísmo de forma sutil. Sin embargo, debemos fiarnos del Señor, de su bondad y de su proyecto de amor para cada uno de nosotros. La Cuaresma es un tiempo de penitencia, sí, ¡pero no es un tiempo triste! Es un compromiso alegre y serio para despojarnos de nuestro egoísmo, de nuestro hombre viejo, y renovar-nos según la gracia de nuestro bautismo.

¿Principalmente con qué estoy luchando que me evita seguir a Jesús?

Primer Domingo de Cuaresma
.....

RESISTE LA TENTACIÓN

“Sométanse, pues, a Dios. Resistan al diablo, y éste huirá de ustedes. Acérquense a Dios, y él se acercará a ustedes.” (Santiago 4:7-8)

Hemos optado por Jesús y no por el demonio. En el Evangelio, Jesús no le contesta al demonio con ninguna palabra propia, sino que le contesta con las palabras de Dios, con las palabras de la Escritura. Con el demonio no se dialoga, no se puede dialogar, porque nos va a ganar siempre. Solamente la fuerza de la Palabra de Dios lo puede derrotar. Hemos optado por Jesús y no por el demonio; queremos seguir sus huellas pero sabemos que no es fácil. Sabemos lo que significa ser seducidos por el dinero, la fama y el poder. Por eso, la Iglesia nos regala este tiempo, nos invita a la conversión con una sola certeza: Él nos está esperando y quiere sanar nuestros corazones de todo lo que degrada. Es el Dios que tiene un nombre: misericordia. Su nombre es nuestra riqueza, su nombre es nuestra fama, su nombre es nuestro poder y en su nombre una vez más volvemos a decir con el salmo: «Tú eres mi Dios y en ti confío». (*Sal.* 13:6)

¿Cuál tentación me es más difícil vencer en este momento de mi vida?

Lunes, Semana 1
.....

REDIRIGE TUS PASOS HACIA DIOS

“Pues donde esté tu riqueza, allí estará también tu corazón.” (Mateo 6:21)

Si tenemos que regresar a Dios, significa que nos hemos ido por otra parte. La Cuaresma es el tiempo para redescubrir *la ruta de la vida*. Porque en el camino de la vida, como en todo viaje, lo que realmente importa es no perder de vista la meta. El Señor es la meta de nuestro peregrinaje en el mundo. La ruta se traza en relación a él. Nuestro corazón siempre apunta en alguna dirección: es como una brújula en busca de orientación. Podemos incluso compararlo con un imán: necesita adherirse a algo. Pero si solo se adhiere a las cosas terrenales, se convierte antes o después en esclavo de ellas: las cosas que están a nuestro servicio acaban convirtiéndose en cosas a las que servir. La apariencia exterior, el dinero, la carrera, los pasatiempos: si vivimos para ellos, se convertirán en ídolos que nos utilizarán, sirenas que nos encantarán y luego nos enviarán a la deriva. En cambio, si el corazón se adhiere a lo que no pasa, nos encontramos a nosotros mismos y seremos libres. La Cuaresma es un tiempo de gracia para liberar el corazón de las vanidades. Es hora de recuperarnos de las adicciones que nos seducen. Es hora de fijar la mirada en lo que permanece.

¿Qué es lo que más necesito hacer para darle a Dios el primer lugar en mi vida?

Martes, Semana 1
.....

MANTÉN SIEMPRE LA PALABRA DE DIOS CONTIGO

“El que es de Dios, escucha las palabras de Dios; pero como ustedes no son de Dios, no quieren escuchar.” (Juan 8:47)

Durante los cuarenta días de la Cuaresma, como cristianos estamos invitados a seguir las huellas de Jesús y afrontar el combate espiritual contra el maligno con la fuerza de la Palabra de Dios. La Palabra de Dios: esa tiene la fuerza para derrotar a satanás. Por esto es necesario familiarizarse con la Biblia: leerla a menudo, meditarla, asimilarla. La Biblia contiene la Palabra de Dios, que es siempre actual y eficaz. Alguno ha dicho: ¿qué sucedería si usáramos la Biblia como tratamos nuestro móvil? ¿Si la llevásemos siempre con nosotros, o al menos el pequeño Evangelio de bolsillo, qué sucedería?; si volviésemos atrás cuando la olvidamos, si la abriéramos varias veces al día;

si leyéramos los mensajes de Dios contenidos en la Biblia como leemos los mensajes del teléfono, ¿qué sucedería? De hecho, si tuviéramos la Palabra de Dios siempre en el corazón, ninguna tentación podría alejarnos de Dios y ningún obstáculo podría hacer que nos desviáramos del camino del bien; sabríamos vencer las sugerencias diarias del mal que está en nosotros y fuera de nosotros; nos encontraríamos más capaces de vivir una vida resucitada según el Espíritu, acogiendo y amando a nuestros hermanos, especialmente a los más débiles y más necesitados.

¿Qué puedo hacer para tener más tiempo cada día para leer y meditar los Evangelios?

Miércoles, Semana 1
.....

HAZ TIEMPO PARA LO IMPORTANTE

“Que el mensaje de Cristo permanezca siempre en ustedes con todas sus riquezas.” (Colosenses 3:16)

La Cuaresma es un buen tiempo para hacer un espacio para la Palabra de Dios. Es tiempo para apagar la televisión y abrir la Biblia. Cuando yo era niño no había televisión, pero era una costumbre Cuaresmal dejar de escuchar la radio. La Cuaresma es también un buen tiempo para desconectarnos del celular y conectarnos al Evangelio, renunciar a palabras inútiles, chismes, charlatanerías, y hablar íntimamente con el Señor. Es tiempo de dedicarse al sano cuidado del corazón, de limpiarlo. Vivimos en un ambiente contaminado por demasiada violencia verbal, por palabras ofensivas y dañinas que las redes amplifican. Hoy se insulta como quien dice “buenos días”. Estamos inundados de palabras vacías, de publicidad, de mensajes solapados. Nos hemos acostumbrado a oír de todo y corremos el riesgo de deslizarnos en una mundanidad que nos atrofia el corazón y no hay cirugía para sanar eso, sino solo el silencio. Nos cuesta distinguir la voz del Señor que nos habla, la voz de la conciencia, la voz del bien. Jesús, llamándonos en el desierto, nos invita a prestar escucha a lo que cuenta, a lo importante, a lo esencial.

¿Cómo podría hacer más tiempo para guardar silencio y escuchar el mensaje que Dios tiene para mí en las Escrituras?

Jueves, Semana 1
.....

ESCUCHA A JESÚS

“Éste es mi Hijo amado, a quien he elegido: escúchenlo.” (Mateo 17:5)

¿Cuáles son las tareas del cristiano? Tal vez me dirás: ir a misa los domingos; hacer ayuno y abstinencia en la Semana Santa, entre otras cosas. Mas la primera tarea del cristiano es escuchar la Palabra de Dios, escuchar a Jesús, porque Él nos habla y Él nos salva con su Palabra. Escuchar la Palabra de Jesús para alimentarnos. Esto significa que la Palabra de Jesús es el alimento más fuerte para el alma: nos nutre el alma, nos nutre la fe. Les sugiero, cada día, tomar algunos minutos y leer un pasaje del Evangelio y oír lo que allí pasa. Escuchar a Jesús, y esa Palabra de Jesús cada día entra en nuestro corazón y nos hace más fuertes en la fe. Les sugiero también tener un pequeño Evangelio, pequeñito, para llevar en el bolsillo, en el bolso y cada día, tomar algunos minutos y leer un pasaje del Evangelio y oír lo que allí pasa— contemplar cómo era Jesús, cómo hacía las cosas. Y así nuestra inteligencia, nuestro corazón siguen adelante por el camino de la esperanza, donde el Señor nos pone.

¿Qué mensajes parecen repetirse con mayor frecuencia cuando leo y oro con la Biblia?

Viernes, Semana 1
.....

EVANGELIO, CRUCIFIJO, Y TESTIMONIO

“Queremos ver a Jesús.” (Juan 12:21)

Queremos ver a Jesús: estas palabras, al igual que muchas otras en los Evangelios, van más allá del episodio particular y expresan algo universal; revelan un deseo que atraviesa épocas y culturas, un deseo presente en el corazón de muchas personas que han oído hablar de Cristo, pero no lo han encontrado aún. A aquellos que también hoy «quieren ver a Jesús», a los que están en búsqueda del rostro de Dios; a quien recibió una catequesis cuando era pequeño y luego no la profundizó más y quizá ha perdido la fe; a muchos que aún no han encontrado a Jesús personalmente... a todas estas personas podemos ofrecerles tres cosas: el Evangelio; el Crucifijo y el testimonio de nuestra fe, pobre pero sincera. El Evangelio: ahí podemos encontrar a Jesús, escucharlo, conocerlo. El Crucifijo: signo del amor de Jesús que se entregó por nosotros. Y luego, una fe que se traduce en gestos sencillos de caridad fraterna. Pero principalmente en la coherencia de vida: entre lo

que decimos y lo que vivimos, entre nuestras palabras y nuestras acciones.

*¿Qué estoy haciendo para dar mayor coherencia a mis pensamientos,
palabras y acciones?*

Sábado, Semana 1
.....

FIJANDO NUESTRA MIRADA EN JESÚS

“El que me ha visto a mí, ha visto al Padre.” (Juan 14:9)

¿Dónde podemos fijar nuestra mirada a lo largo del camino de la Cuaresma? Es sencillo: en el crucifijo. Jesús en la cruz es la brújula de la vida, que nos orienta al cielo. La pobreza del madero, el silencio del Señor, su desprendimiento por amor nos muestra la necesidad de una vida más sencilla, libre de tantas preocupaciones por las cosas. Jesús desde la cruz nos enseña la renuncia llena de valentía. Pues nunca avanzaremos si estamos cargados de pesos que estorban. Necesitamos liberarnos de los tentáculos del consumismo y de las trampas del egoísmo, de querer cada vez más, de no estar nunca satisfechos, del corazón cerrado a las necesidades de los pobres. Jesús, que arde con amor en el leño de la cruz, nos llama a una vida encendida en su fuego, que no se pierde en las cenizas del mundo; una vida que arde de caridad y no se apaga en la mediocridad. ¿Es difícil vivir como él nos pide? Sí, es difícil, pero lleva a la meta. La Cuaresma nos lo muestra. Comienza con la ceniza, pero al final nos lleva al fuego de la noche de Pascua; a descubrir que, en el sepulcro, la carne de Jesús no se convierte en ceniza, sino que resucita gloriosamente. También se aplica a nosotros, que somos polvo: si regresamos al Señor con nuestra fragilidad, si tomamos el camino del amor, abrazaremos la vida que no conoce ocaso.

¿Principalmente de qué debo liberarme para seguir adelante en mi camino de Cuaresma con Jesús?



CAMBIEMOS NUESTRO PUNTO DE VISTA

“Pero dichosos ustedes, porque tienen ojos que ven y oídos que oyen.”
(Mateo 13:16)

Es bueno estar con el Señor en el monte, vivir esta “anticipación” de luz en el corazón de la Cuaresma. Es una invitación para recordarnos, especialmente cuando atravesamos una prueba difícil, que el Señor ha resucitado y no permite que la oscuridad tenga la última palabra. A veces pasamos por momentos de oscuridad en nuestra vida personal, familiar o social, y tememos que no haya salida. Nos sentimos asustados ante grandes enigmas como la enfermedad, el dolor inocente o el misterio de la muerte. En el mismo camino de la fe, a menudo tropezamos cuando nos encontramos con el escándalo de la cruz y las exigencias del Evangelio, que nos pide que gastemos nuestra vida en el servicio y la perdamos en el amor, en lugar de conservarla para nosotros y defenderla. Necesitamos, entonces, otra mirada, una luz que ilumine en profundidad el misterio de la vida y nos ayude a ir más allá de nuestros esquemas y más allá de los criterios de este mundo. También nosotros estamos llamados a subir al monte, a contemplar la belleza del Resucitado que enciende destellos de luz en cada fragmento de nuestra vida y nos ayuda a interpretar la historia a partir de la victoria pascual.

¿Cómo he sido más “iluminado” durante esta Cuaresma sobre Jesús y su mensaje para mí?

Lunes, Semana 2
.....

JESÚS DESPIERTA NUESTRA ESPERANZA

“Que Dios, que da esperanza, los llene de alegría y paz a ustedes que tienen fe en él, y les dé abundante esperanza por el poder del Espíritu Santo.” (Romanos 15:13)

Jesús ha despertado en el corazón tantas esperanzas, sobre todo entre la gente humilde, simple, pobre, olvidada, esa que no cuenta a los ojos del mundo. Él ha sabido comprender las miserias humanas, ha mostrado el rostro de misericordia de Dios y se ha inclinado para curar el cuerpo y el alma. Jesús es Dios, pero se ha abajado a caminar con nosotros. Es nuestro amigo, nuestro hermano. El que nos ilumina en nuestro camino. Nuestra alegría no es algo que nace de tener tantas cosas, sino de haber encontrado a una persona, Jesús, que está entre nosotros; nace del saber que, con él, nunca estamos solos, incluso en los momentos difíciles, aun cuando el camino de la

vida tropieza con problemas y obstáculos que parecen insuperables, y ¡hay tantos! Y en este momento viene el enemigo, viene el diablo, tantas veces disfrazado de ángel, e insidiosamente nos dice su palabra. No le escuchéis. Sigamos a Jesús. Nosotros acompañamos, seguimos a Jesús, pero sobre todo sabemos que él nos acompaña y nos carga sobre sus hombros: en esto reside nuestra alegría, la esperanza que hemos de llevar en este mundo nuestro. Y, por favor, no os dejéis robar la esperanza, no dejéis robar la esperanza.

¿Cuándo he experimentado más el gozo que viene de la presencia de Jesús conmigo?

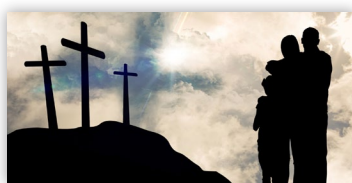
Martes, Semana 2
.....

UN ENCUENTRO CON JESÚS

“Cuando Jesús pasaba por allí, miró hacia arriba y le dijo: —Zaqueo, baja en seguida, porque hoy tengo que quedarme en tu casa.” (Lucas 19:5)

Una persona es cristiana porque ha encontrado a Jesucristo, se ha dejado encontrar por Él. Nacimos con una semilla de inquietud. Dios lo quiso así: inquietud por encontrar la plenitud, inquietud por encontrar a Dios. Nuestro corazón está inquieto, nuestro corazón está sediento: sed de encuentro con Dios. Lo busca, muchas veces por caminos equivocados: se pierde, luego vuelve, lo busca... Por la otra parte, Dios tiene sed de encuentro, hasta tal punto que envió a Jesús a nuestro encuentro, para venir al encuentro de esta inquietud. El Señor nos acompaña porque quiere encontrarnos. Por eso decimos que el núcleo del cristianismo es un encuentro: el encuentro con Jesús. ¿Por qué eres cristiano? ¿Por qué eres cristiana? Algunos, por tradición. Otros no saben decirlo, porque han encontrado a Jesús, pero no se han dado cuenta de que era un encuentro con Jesús. Jesús siempre nos está buscando. Siempre. Y nosotros tenemos nuestra inquietud. En el momento en que nuestra inquietud encuentra a Jesús, comienza la vida de la gracia, la vida de la plenitud, la vida del camino cristiano.

¿Cuándo he sido más consciente de haber tenido un encuentro con Jesús en mi vida?



ÁBRELE TU CORAZÓN A JESÚS

“Mira, yo estoy llamando a la puerta; si alguien oye mi voz y abre la puerta, entraré en su casa y cenaremos juntos.” (Apocalipsis 3:20)

Para un cristiano lo más importante es el encuentro continuo con el Señor, estar con el Señor. Y así, acostumbrados a estar con el Señor de la vida, nos preparamos al encuentro, a estar con el Señor en la eternidad. Pero el Señor viene cada día, para que, con su gracia, podamos cumplir el bien en nuestra vida y en la de los otros. Nuestro Dios es un Dios-que-viene, que viene continuamente. ¡Él no decepciona nuestra espera! Nos hará esperar quizá, nos hará esperar algún momento en la oscuridad para hacer madurar nuestra esperanza, pero nunca decepciona. El Señor siempre viene, siempre está junto a nosotros. Viene cada día a visitar a cada hombre y mujer que lo acoge en la Palabra, en los Sacramentos, en los hermanos y en las hermanas. Jesús está a la puerta de nuestro corazón y llama. ¿Tú sabes escuchar al Señor que llama, que ha venido hoy para visitarte, que llama a tu corazón con una inquietud, con una idea, con una inspiración? Estad atentos, mirad qué sentís en el corazón cuando el Señor llama.

¿Qué es lo que más me impide responder cuando Jesús llama a la puerta de mi corazón?

JESÚS, VEN A ENCONTRARNOS

“Dios nos salvó y nos ha llamado a formar un pueblo santo, no por lo que nosotros hayamos hecho, sino porque ése fue su propósito y por la bondad que ha tenido con nosotros desde la eternidad, por Cristo Jesús.” (2 Timoteo 1:9)

¿Qué significa seguir a Jesús en su camino al Calvario hacia la Cruz y la Resurrección? En su misión terrena, Jesús recorrió los caminos de Tierra Santa; llamó a doce personas sencillas para que permanecieran con Él, compartieran su camino y continuaran su misión. Las eligió entre el pueblo lleno de fe en las promesas de Dios. Habló a todos, sin distinción; a los grandes y a los humildes, al joven rico y a la viuda pobre, a los poderosos y a los débiles; trajo la misericordia y el perdón de Dios; curó, consoló, comprendió; dio esperanza; trajo para todos la presencia de Dios que se interesa por cada hombre y por cada mujer, como hace un buen padre y una buena madre hacia cada uno de sus hijos. Dios no esperó que fuéramos a Él, sino que Él

se puso en movimiento hacia nosotros, sin cálculos, sin medida. Dios es así: Él da siempre el primer paso, Él se mueve hacia nosotros.

¿Qué es lo que más me atrae de Jesús para ser su seguidor?

Viernes, Semana 2
.....

RESPONDER AL LLAMADO DE JESÚS SIGNIFICA CAMBIAR

“Ya se cumplió el plazo señalado, y el reino de Dios está cerca. Vuélvanse a Dios y acepten con fe sus buenas noticias.” (Marcos 1:15)

El Señor no se cansa de llamar. Es la fuerza del amor que ha vencido todo pronóstico y sabe comenzar de nuevo. En Jesús, Dios busca dar siempre una posibilidad. Lo hace así también con nosotros: nos llama cada día a revivir nuestra historia de amor con Él, a volver a fundarnos en la novedad, que es Él mismo. Todas las mañanas, nos busca allí donde estamos. Cuando lo acogemos, subimos más alto, abrazamos nuestro futuro más hermoso, no como una posibilidad sino como una realidad. Cuando la llamada de Jesús es la que orienta nuestra vida, el corazón se rejuvenece. Cada uno está llamado a convertirse, transformando su propio modo de pensar y de vivir. Jesús busca compañeros que se asocien a su misión de salvación. La llamada les llega en plena actividad de cada día: el Señor se nos revela no de manera extraordinaria o asombrosa, sino en la cotidianidad de nuestra vida. Ahí debemos encontrar al Señor; y ahí Él se revela, hace sentir su amor a nuestro corazón; y ahí —con este diálogo con Él en la cotidianidad de nuestra vida— cambia nuestro corazón.

¿Cómo he cambiado más durante esta Cuaresma a causa de mi contacto con Dios?

Sábado, Semana 2
.....

SEGUIR A JESÚS DIARIAMENTE

“Si alguno quiere ser discípulo mío, olvídense de sí mismo, cargue con su cruz cada día y sígame.” (Lucas 9:23)

La vida cristiana significa seguir siempre al Señor. Requiere escuchar al Señor, tener el valor de despojarnos de algo que nos impide apresurarnos a seguirlo y, finalmente, asumir su misión. Para seguirle primero hay que oír qué nos dice; y después hay que dejar lo que en ese momento debemos

dejar y seguirle. Cuando el Señor entra en nuestra vida, siempre nos dice una palabra a través de la cual Él nos da la paz y nos asegura su cercanía. Y cuando oímos esta invitación y vemos que en nuestra vida hay algo que no funciona, debemos corregirlo, y estar listos para cambiarlo. Aunque en nuestra vida haya algo de bueno, Jesús nos invita a dejarlo para seguirle más de cerca. Observa que jamás Jesús dice: “¡Sígueme!”, sin después decir la misión. Dice siempre: “Deja y sígueme para esto”. Abramos nuestro corazón para recibir la misión y saber que debemos hacer.

¿Principalmente qué cambios debo hacer en mi vida ahora para seguir a Jesús de una mejor manera?

Tercer Domingo de Cuaresma
.....

DIOS ES AMOR

“Dios es amor, y el que vive en el amor, vive en Dios y Dios en él.” (1 Juan 4:16)

Ser cristiano es una invitación a confiar que el amor de Dios es más grande que toda limitación o pecado. Uno de los grandes dolores y obstáculos que experimentamos hoy, no nace tanto de comprender que Dios sea amor, sino de que hemos llegado a anunciarlo y testimoniarlo de tal manera que para muchos este no es su nombre. Dios es amor, un amor que se entrega, llama y sorprende. He aquí el milagro de Dios que, si nos dejamos guiar por su amor, hace de nuestras vidas obras de arte. A lo largo de la historia, los cristianos han testificado con su vida, convirtiéndose en signos vivos del Señor, sabiendo superar la apatía con valentía y ofreciendo una respuesta cristiana a las inquietudes que se les presentaban. Hoy estamos invitados a mirar y descubrir lo que el Señor hizo en el pasado para lanzarnos con Él hacia el futuro sabiendo que, en el acierto o en el error, Él siempre estará con nosotros.

¿Cómo podrían cambiar más mis pensamientos y acciones si realmente creyera que Dios es Amor?



ABRE TU CORAZÓN A LA PALABRA DE DIOS

“Si hoy escuchan ustedes lo que Dios dice, no endurezcan su corazón.” (Hebreos 4:7)

El encuentro con la Palabra de Dios nos llena de alegría. Cuando escuchamos la Palabra de Dios, ¿qué pasa en mi corazón? ¿Estoy atento a la Palabra de Dios? ¿Dejo que toque mi corazón o estoy allí mirando al techo pensando en otras cosas y la Palabra entra por un oído y sale por el otro, y no llega al corazón? ¿Qué hago para prepararme para que la Palabra llegue al corazón? El encuentro con la Palabra de Dios nos llena de alegría y esta alegría es nuestra fuerza. Los cristianos son alegres porque han aceptado, han recibido la Palabra de Dios en su corazón y encuentran continuamente la Palabra, la buscan. Que el Señor nos conceda a todos la gracia de abrir nuestro corazón a este encuentro con su Palabra y no tener miedo de la alegría que brota precisamente de este encuentro con la Palabra de Dios.

¿Cómo podría estar más atento hoy para descubrir el mensaje que Dios podría tener para mí?

ESCUCHAR CON AYUDA DEL ESPÍRITU SANTO

“No dejen ustedes de orar: rueguen y pidan a Dios siempre, guiados por el Espíritu.” (Efesios 6:18)

Si bien el Señor nos habla de modos muy variados en medio de nuestro trabajo, a través de los demás, y en todo momento, no es posible prescindir del silencio de la oración detenida para percibir mejor ese lenguaje, para interpretar el significado real de las inspiraciones que creímos recibir, para calmar las ansiedades y recomponer el conjunto de la propia existencia a la luz de Dios. Sin embargo, podría ocurrir que en la misma oración evitemos dejarnos confrontar por la libertad del Espíritu. Hay que recordar que el discernimiento orante requiere partir de una disposición a escuchar: al Señor, a los demás, a la realidad misma que siempre nos desafía de maneras nuevas. Solo quien está dispuesto a escuchar tiene la libertad para renunciar a su propio punto de vista parcial o insuficiente, a sus costumbres, a sus esquemas. Así está realmente disponible para acoger un llamado que rompe sus seguridades pero que lo lleva a una vida mejor.

¿De qué maneras he experimentado más la presencia de Dios en mi oración?

Miércoles, Semana 3

DECIR “SÍ” Y “NO”

“Basta con decir claramente “sí” o “no”. Pues lo que se aparta de esto, es malo.”
(Mateo 5:37)

No hay una vida cristiana planeada al gusto, construida científicamente en la cual basta con cumplir algunas normas para tranquilizar la conciencia: la vida cristiana es un camino humilde de una conciencia que nunca es rígida y siempre está en relación con Dios, que sabe arrepentirse y confiarse a Él. Así se supera aquel mal antiguo que es la hipocresía y la doble vida que Jesús denunciaba tan a menudo. La palabra clave es *arrepentirse*: el arrepentimiento es lo que permite no endurecerse, el transformar un *no* a Dios... en un *sí*, y el *sí* al pecado...en un *no* por amor al Señor. La voluntad del Padre, que cada día delicadamente habla a nuestra conciencia, se cumple sólo en la forma del arrepentimiento y de la conversión continua. En definitiva, en el camino de cada uno hay dos sendas: ser pecadores arrepentidos o ser pecadores hipócritas. Pero lo que cuenta no son los razonamientos que justifican e intentan salvar las apariencias, sino un corazón que avanza con el Señor, que lucha cada día, se arrepiente y regresa a Él.

Para seguir mejor a Jesús, ¿a qué tendría más necesidad de decir “sí” y “no”?

Jueves, Semana 3

NO ES FÁCIL SEGUIR A JESÚS

“Pero después que ustedes hayan sufrido por un poco de tiempo, Dios los hará perfectos, firmes, fuertes y seguros.” (1 Pedro 5:10)

Seguir a Jesús es difícil. Significa “ir detrás de Jesús.” Se nos encomienda seguirlo, ir con él e imitarlo. El camino del cristiano no es fácil, pero es este. Así a los que dicen «yo no me siento capaz de obrar así» la respuesta es «si no te sientes capaz, es un problema tuyo, pero el camino cristiano es este». Este es el camino que Jesús nos enseña. Por eso debemos ir por el camino de Jesús, que es la misericordia: sean misericordiosos como su Padre es misericordioso. Porque solamente con un corazón misericordioso podremos hacer todo lo que el Señor nos aconseja, hasta el final. Resulta por lo tanto evidente, que la vida cristiana no es una vida autorreferencial sino que sale de sí misma para darse a los demás: es un don, es amor, y el amor no vuelve sobre sí mismo, no es egoísta: ¡se da!

¿Qué hace que seguir a Jesús sea más difícil para mí en este momento?

Viernes, Semana 3
.....

APRENDAMOS A ESCUCHAR A JESÚS

“Y cuando ya han salido todas, camina delante de ellas, y las ovejas lo siguen porque reconocen su voz.” (Juan 10:4)

Tenemos que acostumbrarnos a esto: oír la palabra de Jesús, escuchar la palabra de Jesús en el Evangelio. Tener este contacto diario con el Evangelio, rezar con el Evangelio; porque así Jesús me predica, me dice con el Evangelio lo que quiere decirme. Debemos llevar siempre un Evangelio con nosotros, pequeño, y tenerlo al alcance de la mano. Cinco minutos, diez minutos. Cuando voy de viaje, o cuando tengo que esperar... , saco el Evangelio del bolsillo o de la bolsa y leo algo, o en casa. Leer un pasaje, pensar un poco en qué dice, en qué me dice a mí. Jesús me predica, me dice con el Evangelio lo que quiere decirme. Si no oigo que un pasaje me habla, paso a otro. Así encontrarás siempre la palabra justa para el momento que está viviendo. Así que lee y ora con los Evangelios y escucha atentamente al Señor.

¿Qué palabras de Jesús han sido más importantes para mí durante este tiempo de Cuaresma?

Sábado, Semana 3
.....

PASA TIEMPO CON JESÚS

“Pero tú, cuando ores, entra en tu cuarto, cierra la puerta y ora a tu Padre en secreto.” (Mateo 6:6)

No debe haber ninguna ocupación o preocupación que pueda alejarnos del divino maestro. Todo debe dejarse de lado porque, cuando Él viene a visitarnos en nuestra vida, su presencia y su palabra vienen antes que todo. El Señor siempre nos sorprende: cuando empezamos a escucharlo realmente, las nubes se desvanecen, las dudas dan paso a la verdad, los miedos a la serenidad y las diferentes situaciones de la vida encuentran el lugar que les corresponde. Debemos aprender cómo permanecer en la presencia del Maestro para escucharlo y estar en sintonía con Él. Se trata de hacer una parada durante el día, de recogerse en silencio, unos minutos, para dejar espacio al Señor que pasa y encontrar el valor de quedarse un poco a solas con Él, para volver luego, con serenidad y eficacia, a las cosas cotidianas. No te dejes llevar por las cosas que hacer; escucha antes que nada la voz del Señor, para desempeñar bien las tareas que la vida te asigna.

¿Qué es lo que más frustra mi tiempo diario para leer y orar con los Evangelios?

DIOS NO ESTÁ DISTANTE

“Porque, ¿qué nación hay tan grande que tenga los dioses tan cerca de ella, como tenemos nosotros al Señor nuestro Dios cada vez que lo invocamos?”
(Deuteronomio 4:7)

La esperanza nos recuerda que Dios está presente en la historia para conducirla a su fin último, para conducirla a su plenitud, que es el Señor, el Señor Jesucristo. Dios está presente en la historia de la humanidad, es el «Dios con nosotros», Dios no está lejos, siempre está con nosotros, hasta el punto que muchas veces llama a las puertas de nuestro corazón. Dios camina a nuestro lado para sostenernos. El Señor no nos abandona; nos acompaña en nuestros eventos existenciales para ayudarnos a descubrir el sentido del camino, el significado del cotidiano, para infundirnos valentía en las pruebas y en el dolor. En medio de las tempestades de la vida, Dios siempre nos tiende la mano y nos libra de las amenazas. ¡Esto es bonito! Tenemos esta gracia de tener a Dios cerca de nosotros. Nosotros esperamos a Dios, esperamos que se manifieste, ¡pero también Él espera que nosotros nos manifestemos a Él!

*¿Qué es lo que más me ayuda a recordar que
Dios está presente conmigo y en mí?*

Lunes, Semana 4
.....

ASÍ ES COMO DEBEN ORAR

“Padre nuestro que estás en el cielo, santificado sea tu nombre.”
(Mateo 6:9)

Para rezar no hay necesidad de hacer ruido ni creer que es mejor derrochar muchas palabras. Entonces, ¿cómo se debe orar? Jesús nos lo enseñó: Dice que el Padre que está en el Cielo “sabe lo que necesitáis, antes incluso de que se lo pidáis”. Por lo tanto, la primera palabra debe ser “Padre”. Esta es la clave de la oración. Sin decir, sin sentir, esta palabra no se puede rezar, ¿A quién rezo? ¿Al Dios omnipotente? Está demasiado lejos. Esto yo no lo siento, Jesús tampoco lo sentía. ¿A quién rezo? ¿Al Dios cósmico? Un poco común en estos días, ¿no? Rezar al Dios cósmico. Esta modalidad politeísta llega con una cultura superficial. Es necesario, en cambio, orar al Padre, a Aquél que nos ha generado. Pero no sólo es necesario rezar al Padre nuestro, al Padre de un todos genérico o demasiado anónimo, sino

a Aquél que te ha generado, que te ha dado la vida, a ti, a mí y por eso nos llama sus hijos.

¿Qué nombre me gusta más usar para dirigirme a Dios en mi oración? ¿Por qué?

Martes, Semana 4
.....

EN BÚSQUEDA DEL SER DIVINO

“Como ciervo sediento en busca de un río, así, Dios mío, te busco a ti.”
(Salmo 42:2)

La oración pertenece a todos: a la gente de cualquier religión, y probablemente también a aquellos que no profesan ninguna. La oración nace en el secreto de nosotros mismos, en ese lugar interior que los autores espirituales suelen llamar “corazón”. Lo que reza, entonces, en nosotros no es algo periférico, no es una facultad secundaria y marginal nuestra, sino que es el misterio más íntimo de nosotros mismos. Las emociones rezan, pero no se puede decir que la oración es sólo emoción. La inteligencia reza, pero rezar no es sólo un acto intelectual. El cuerpo reza, pero se puede hablar con Dios incluso en la más grave discapacidad. Por lo tanto, es todo el hombre el que reza, si su “corazón” reza. Es una invocación que va más allá de nosotros mismos: algo que nace en lo profundo de nuestra persona y se proyecta, porque siente la nostalgia de un encuentro. La oración es la voz de un “yo” que se tambalea, que anda a tientas, en busca de un “Tú”. El encuentro entre el “yo” y el “Tú” no se puede hacer con las calculadoras: es un encuentro humano y muchas veces se va a tientas para encontrar el “Tú” que mi “yo” estaba buscando.

¿Qué es lo que más quiero decirle a Dios hoy?

Miércoles, Semana 4
.....

GUARDAR SILENCIO ANTE EL SEÑOR

“Ama al Señor con ternura, y él cumplirá tus deseos más profundos. Guarda silencio ante el Señor; espera con paciencia a que él te ayude.” (Salmo 37:4, 7)

La oración es la fuerza del cristiano y de cada persona creyente. En la debilidad y en la fragilidad de nuestra vida, podemos dirigirnos a Dios con confianza de hijos y entrar en comunión con Él. Ante tantas heridas que nos hacen daño y que nos podrían endurecer el corazón, estamos llamados

a sumergirnos en el mar de la oración, que es el mar inmenso de Dios, para gustar su ternura. La Cuaresma es tiempo de oración, de una oración más intensa, más prolongada, más asidua, más capaz de hacerse cargo de las necesidades de los hermanos; oración de intercesión, para interceder ante Dios por tantas situaciones de pobreza y sufrimiento. ¿Hay momentos en los que te pones en su presencia en silencio, permaneces con Él sin prisas, y te dejas mirar por Él? ¿Dejas que su fuego inflame tu corazón? Si no le permites que Él alimente el calor de su amor y de su ternura, no tendrás fuego, y así ¿cómo podrás inflamar el corazón de los demás con tu testimonio y tus palabras? Y si ante el rostro de Cristo todavía no logras dejarte sanar y transformar, entonces penetra en las entrañas del Señor, entra en sus llagas, porque allí tiene su sede la misericordia divina.

¿Cómo podría tomarme más tiempo en silencio para simplemente estar en la presencia de Dios hoy?

Jueves, Semana 4
.....

HUIR DE DIOS

“Hazme volver a ti, pues tú eres el Señor, mi Dios.” (Jeremías 31:18)

Todos podemos huir de Dios. Es una tentación cotidiana: no escuchar a Dios, no escuchar su voz, no oír en el corazón su propuesta, su invitación. Y sí se puede huir directamente pero hay otras maneras de huir de Dios un poco más educadas, un poco más sofisticadas. ¿Pero, por qué? Porque nuestro corazón está cerrado. Cuando tienes el corazón cerrado no puedes oír la voz de Dios. ¿Somos dóciles a la Palabra de Dios? Sí, yo quiero ser dócil. ¿Pero tienes tú capacidad de escucharla, de oírla? ¿Tienes capacidad de hallar la Palabra de Dios en la historia de cada día o tus ideas son las que te rigen y no dejas que el Señor te hable y te sorprenda? Cualquiera que sea hombre o mujer de esperanza, la gran esperanza que nos da la fe, sabe que incluso en medio de las dificultades Dios actúa y nos sorprende. Dios siempre guarda lo mejor para nosotros. Pero Dios nos pide que nos dejemos sorprender por su amor, que aceptemos sus sorpresas. ¡Confíemos en Dios!

¿Qué es lo que más me impulsa a tratar de huir y esconderme de Dios?

ESPERANZA EN TIEMPOS DE DESALIENTO

“El Espíritu nos ayuda en nuestra debilidad. Porque no sabemos orar como es debido, pero el Espíritu mismo ruega a Dios por nosotros, con gemidos que no pueden expresarse con palabras.” (Romanos 8:26)

Cuántas dificultades hay en la vida de cada uno, en nuestra gente, nuestras comunidades. Pero, por más grandes que parezcan, Dios nunca deja que nos hundamos. Ante el desaliento que podría haber en la vida, en quien trabaja en la evangelización o en aquellos que se esfuerzan por vivir la fe como padres y madres de familia, quisiera decirles con fuerza: Tengan siempre en el corazón esta certeza: ¡Dios camina a su lado, en ningún momento los abandona! Nunca perdamos la esperanza. Jamás la apaguemos en nuestro corazón. El «dragón», el mal, existe en nuestra historia, pero no es el más fuerte. El más fuerte es Dios, y Dios es nuestra esperanza. Con frecuencia se abre camino en el corazón de muchos una sensación de soledad y vacío, y lleva a la búsqueda de compensaciones en estos ídolos pasajeros que son el dinero, el éxito, el poder, el placer. Seamos luces de esperanza. Mientras caminamos con esperanza, tengamos gozo en nuestros corazones y trabajemos activamente en la construcción de un mundo mejor.

¿Cuándo he experimentado más la presencia de Dios conmigo durante un momento difícil? ¿Con qué resultados?

EL AMOR DE DIOS NUNCA CAMBIA

“¿Por qué voy a desanimarme? ¿Por qué voy a estar preocupado? Mi esperanza he puesto en Dios, a quien todavía seguiré alabando. ¡Él es mi Dios y Salvador!” (Salmo 42:6)

A menudo la esperanza se ve obstaculizada por *la piedra de la desconfianza*. Cuando se afianza la idea de que todo va mal y de que, en el peor de los casos, no termina nunca, llegamos a creer con resignación que la muerte es más fuerte que la vida y nos convertimos en personas cínicas y burlonas, portadoras de un nocivo desaliento. Quejándonos de la vida, hacemos que la vida acabe siendo esclava de las quejas y espiritualmente enferma. Los hombres y las mujeres que rezan saben que la esperanza es más fuerte que el desánimo. Creen que el amor es más fuerte que la muerte, y que sin duda un día triunfará, aunque en tiempos y formas que nosotros no conocemos. Jesús es un especialista en transformar nuestras muertes en vida. Con Él

también nosotros podemos dar el paso de la cerrazón a la comunión, de la desolación al consuelo, del miedo a la confianza. No nos quedemos mirando el suelo con miedo, miremos a Jesús resucitado: su mirada nos infunde esperanza, porque nos dice que siempre somos amados y que, a pesar de todos los desastres que podemos hacer, su amor no cambia. Esta es la certeza no negociable de la vida: su amor no cambia.

¿Cómo he experimentado más el amor inmutable de Dios por mí?

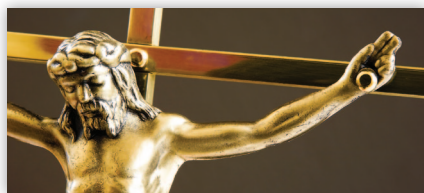
Quinto Domingo de Cuaresma
.....

SER TESTIGOS DE CRISTO CON NUESTRAS VIDAS

“Así que somos embajadores de Cristo, lo cual es como si Dios mismo les rogara a ustedes por medio de nosotros.” (2 Corintios 5:20)

Caminemos en el mundo como Jesús y hagamos de toda nuestra existencia un signo de su amor para nuestros hermanos, especialmente para los más débiles y los más pobres, construyamos para Dios un templo en nuestra vida. Y así lo hacemos «encontrable» para muchas personas que encontramos en nuestro camino. Si somos testigos de este Cristo vivo, mucha gente encontrará a Jesús en nosotros, en nuestro testimonio. Pero —nos preguntamos, y cada uno de nosotros puede preguntarse—, ¿se siente el Señor verdaderamente como en su casa en mi vida? ¿Le permitimos que haga «limpieza» en nuestro corazón y expulse a los ídolos, es decir, las actitudes de codicia, celos, mundanidad, envidia, odio, la costumbre de murmurar y «despellejar» a los demás? ¿Le permito que haga limpieza de todos los comportamientos contra Dios, contra el prójimo y contra nosotros mismos? Jesús conoce lo que hay en cada uno de nosotros, y también conoce nuestro deseo más ardiente: el de ser habitados por Él, sólo por Él. Dejémoslo entrar en nuestra vida, en nuestra familia, en nuestro corazón.

¿Principalmente qué necesito hacer para ser un mejor testigo de Jesús y su nueva forma de vida?



Lunes, Semana 5
.....

CAMINAR CON EL SEÑOR

“Jesús mismo se acercó y comenzó a caminar con ellos. Pero aunque lo veían, algo les impedía darse cuenta de quién era.” (Lucas 24:16)

Yo me pregunto: ¿Soy un cristiano a ratos o soy siempre cristiano? La cultura de lo provisional, de lo relativo entra también en la vida de fe. Dios nos pide que le seamos fieles cada día. Dios nos sorprende con su amor, pero nos pide que le sigamos fielmente. Nosotros podemos convertirnos en «no fieles», pero él no puede, él es «el fiel», y nos pide a nosotros la misma fidelidad. Con su misericordia no se cansa de tendernos la mano para levantarnos, para animarnos a retomar el camino, a volver a él y confesarle nuestra debilidad para que él nos dé su fuerza. Y este es el camino definitivo: siempre con el Señor, también en nuestras debilidades, también en nuestros pecados; no ir jamás por el camino de lo provisional. La fe es fidelidad definitiva. ¿Nos abrimos a lo que el Señor nos da todos los días, a las sorpresas de Dios que a menudo pueden incluso hacernos las cosas un poco más difíciles?

¿De qué manera me ha sorprendido Dios más durante esta temporada de Cuaresma?

Martes, Semana 5
.....

QUIERO DARME POR VENCIDO

*“Siempre tengo presente al Señor; con él a mi derecha, nada me hará caer.”
(Salmo 16:8)*

El Señor sabe lo fuerte que es para nosotros la tentación de volver a las cosas de antes, de sucumbir ante la tentación de la nostalgia del pasado, de querer recuperar algo que se había querido dejar. Frente a las experiencias de fracaso, dolor e incluso de que las cosas no resulten como se esperaban, siempre aparece una sutil y peligrosa tentación que invita a desanimarse y bajar los brazos. Esta actitud tiñe todo de resignación, haciendo que nos apeguemos a una tristeza dulzona que, como polilla, corroe toda esperanza. Así se gesta la mayor amenaza: el gris pragmatismo de la vida, en la que todo procede aparentemente con normalidad, pero en realidad la fe se va desgastando y degenerando en mezquindad. El Señor no espera situaciones ni estados de ánimo ideales, los crea. No espera encontrarse con personas sin problemas, sin desilusiones, sin pecados o limitaciones. Él mismo

enfrentó el pecado y la desilusión para ir al encuentro de todo viviente e invitarlo a caminar.

¿Qué podría ayudarme más a perseverar en los cambios que he intentado hacer esta Cuaresma?

Miércoles, Semana 5
.....

DIOS NOS SORPRENDE

“Yo voy a hacer algo nuevo, y verás que ahora mismo va a aparecer.” (Isaías 43:19)

Dios siempre nos sorprende cuando realmente lo escuchamos. Jesús no sólo nos invita a sorprendernos sino a realizar cosas sorprendentes. Es el Señor de las sorpresas que rompe los encierros paralizantes devolviendo la audacia capaz de superar la sospecha, la desconfianza y el temor que se esconden detrás del “siempre se hizo así”. Dios sorprende cuando llama e invita a lanzar mar adentro en la historia no solamente las redes, sino a nosotros mismos y a mirar la vida, a mirar a los demás e incluso a nosotros mismos con sus mismos ojos porque en el pecado, él ve hijos que hay que elevar de nuevo; en la muerte, hermanos para resucitar; en la desolación, corazones para consolar. No tengas miedo, por tanto: el Señor ama tu vida, incluso cuando tienes miedo de mirarla y vivirla.

¿Qué me ha sorprendido más de Dios y de mí mismo en esta Cuaresma?

Jueves, Semana 5
.....

JESÚS, EL INVITADO EN TU CORAZÓN

“Quédate con nosotros, porque ya es tarde. Se está haciendo de noche.”
(Lucas 24:29)

Jesús es un huésped en tu corazón. Lo más importante de la presencia de un huésped es que se le escuche. Al huésped se le acoge como persona, con su historia, su corazón rico de sentimientos y pensamientos, de modo que pueda sentirse verdaderamente en familia. Pero si tú acoges a un huésped en tu casa y continúas haciendo cosas, le haces sentarse ahí, mudo él y mudo tú, es como si fuera de piedra. Debemos escuchar la palabra de Jesús mismo, esa palabra que ilumina y sostiene todo lo que somos y hacemos. Si nosotros vamos a rezar —por ejemplo— ante el Crucifijo, y hablamos, hablamos, hablamos y después nos vamos, no escuchamos a Jesús. No dejamos que Él hable a nuestro corazón. Para acoger a Jesús no son necesarias

muchas cosas; es más, necesaria es una cosa sola: escucharlo, demostrarle una actitud fraterna, de modo que se dé cuenta de que se está en familia, y no en una «hospitalización provisional». Jesús nos dice con el Evangelio lo que nos quiere decir.

¿Cómo podría dedicar menos tiempo a hablar y más a escuchar durante mi oración?

Viernes, Semana 5
.....

LA JORNADA CRISTIANA CON JESÚS

“Si alguno quiere servirme, que me siga; y donde yo esté, allí estará también el que me sirva.” (Juan 12:26)

La fe requiere un camino, una salida, y hace milagros si salimos de nuestras certezas acomodadas, si dejamos nuestros puertos seguros, nuestros nidos confortables. La fe aumenta con el don y crece con el riesgo. La fe avanza cuando vamos equipados de la confianza en Dios. La fe se abre camino a través de pasos humildes y concretos, con la paciencia cotidiana, invocando a Jesús y siguiendo hacia adelante. Sólo Jesús libra del mal y sana el corazón, sólo el encuentro con Él salva, hace la vida plena y hermosa. Cuando encontramos a Jesús, el “gracias” nace espontáneo, porque se descubre lo más importante de la vida, que no es recibir una gracia o resolver un problema, sino abrazar al Señor de la vida. Esta es la vida cristiana: caminar, avanzar unidos como hermanos y hermanas y amándose unos a otros.

¿Qué podría ayudarme ahora a seguir más fielmente a Jesús y sus caminos?

Sábado, Semana 5
.....

ENTREGUÉMONOS EN EL SERVICIO

“Vivo por mi fe en el Hijo de Dios, que me amó y se entregó a la muerte por mí.”
(Gálatas 2:20)

La Semana Santa es un tiempo de gracia que el Señor nos dona para *abrir las puertas* de nuestro corazón, de nuestra vida, de nuestras parroquias y salir al encuentro de los demás para llevarles la luz y la alegría de nuestra fe. Jesús se entregó voluntariamente a la muerte para corresponder al amor de Dios Padre, en perfecta unión con su voluntad, para demostrar su amor por nosotros. Éste es también mi camino, el tuyo, el nuestro. Vivir la Semana Santa siguiendo a Jesús no sólo con la emoción del corazón; vivir la Semana

Santa siguiendo a Jesús quiere decir aprender a salir de nosotros mismos para ir al encuentro de los demás, para ir hacia las periferias de la existencia, movernos nosotros en primer lugar hacia nuestros hermanos y nuestras hermanas, sobre todo aquellos más lejanos, aquellos que son olvidados, que tienen más necesidad de comprensión, de consolación, de ayuda. ¡Hay tanta necesidad de llevar la presencia viva de Jesús misericordioso y rico de amor a todos los que encontramos!

¿Cómo podría intentar llevar la presencia sanadora de Jesús a otros durante la semana entrante?

Domingo de Ramos de La Cuaresma
.....

EL TRIUNFO DE DIOS A TRAVÉS DE LA CRUZ

“Pues Dios amó tanto al mundo, que dio a su Hijo único, para que todo aquel que cree en él no muera, sino que tenga vida eterna.” (Juan 3:16)

La Semana Santa suscita cada año en nosotros un sentimiento de asombro. Pasamos de la alegría que supone acoger a Jesús que entra en Jerusalén al dolor de verlo condenado a muerte y crucificado. Es un sentimiento profundo que nos acompañará toda la Semana Santa. La gente acoge a Jesús con solemnidad, pero Él entra en Jerusalén sobre un humilde burrito. La gente espera para la Pascua al libertador poderoso, pero Jesús viene para cumplir la Pascua con su sacrificio. Su gente espera celebrar la victoria sobre los romanos con la espada, pero Jesús viene a celebrar la victoria de Dios con la cruz. Tenemos que seguir sus pasos, dejarnos desafiar por Él. Jesús cambió la historia acercándose a nosotros y la convirtió, aunque todavía marcada por el mal, en historia de salvación. Ofreciendo su vida en la cruz, Jesús también derrotó a la muerte. Desde el corazón abierto del Crucificado, el amor de Dios llega a cada uno de nosotros. Podemos cambiar nuestras historias acercándonos a Él, acogiendo la salvación que nos ofrece. Hermanos y hermanas, abrámosle todo el corazón en la oración esta semana.

¿Cómo podría cambiar mi vida a través de una comprensión más profunda del sufrimiento y la muerte de Jesús?

LA CRUZ DE LA VICTORIA DE CRISTO

“Cristo mismo llevó nuestros pecados en su cuerpo sobre la cruz, para que nosotros muramos al pecado y vivamos una vida de rectitud. Cristo fue herido para que ustedes fueran sanados.” (1 Pedro 2:24)

Los Evangelios nos recuerdan que el misterio de la Cruz está presente en la vida de Jesús al inicio de su ministerio e incluso desde antes de su nacimiento. Por lo tanto la Cruz no es un suceso a posteriori, un suceso ocasional, producto de una coyuntura en la vida del Señor. Es verdad que todos los crucificadores de la historia hacen ver la Cruz como si fuera un daño colateral, pero no es así: la Cruz no depende de las circunstancias. Las grandes y pequeñas cruces de la humanidad —por decirlo de algún modo— nuestras cruces, no dependen de las circunstancias. Hay cruz en el anuncio del Evangelio, es verdad, pero es una Cruz que salva. Pacificada con la Sangre de Jesús, es una Cruz con la fuerza de la victoria de Cristo que vence el mal, que nos libra del Maligno. Abrazarla con Jesús y como Él, desde antes de salir a predicar, nos permite discernir y rechazar el veneno con que el demonio nos querrá envenenar cuando inesperadamente sobrevenga una cruz en nuestra vida.

*¿Cómo podría abrazar mejor mis sufrimientos y unirlos
a los sufrimientos de Cristo?*

SEAMOS LEALES A LO QUE VERDADERAMENTE IMPORTA

“Voy a curarlos de su rebeldía; voy a amarlos aunque no lo merezcan.”
(Oseas 14:5)

Jesús sufrió la traición del discípulo que lo vendió y del discípulo que lo negó. Fue traicionado por la gente que lo aclamaba y que después gritó: «Sea crucificado» (Mt 27,22). Fue traicionado por la institución religiosa que lo condenó injustamente y por la institución política que se lavó las manos. Pensemos en las traiciones pequeñas o grandes que hemos sufrido en la vida. Es terrible cuando se descubre que la confianza depositada ha sido defraudada. Si somos sinceros con nosotros mismos, nos daremos cuenta de nuestra infidelidad. Cuánta falsedad, hipocresía y doblez. Cuántas buenas intenciones traicionadas. Cuántas promesas no mantenidas. Cuán-

tos propósitos desvanecidos. El Señor conoce nuestro corazón mejor que nosotros mismos, sabe que somos muy débiles e inconstantes, que caemos muchas veces, que nos cuesta levantarnos de nuevo y que nos resulta muy difícil curar ciertas heridas. En vez de desanimarnos por el miedo al fracaso, podemos no traicionar aquello para lo que hemos sido creados, no abandonar lo que de verdad importa.

*¿Qué es lo que más me hace debilitar mi discipulado
y abandonar y traicionar a Jesús?*

Miércoles de Semana Santa

CUIDADO CON EL JUDAS QUE VIVE EN MÍ

“¿Cuánto me quieren dar, y yo les entrego a Jesús?” Ellos le pagaron treinta monedas de plata.” (Mateo 26:15)

No sabemos cómo fue la vida de Judas. Un muchacho normal, tal vez, e incluso con inquietudes, pero el Señor lo llamó a ser discípulo. Él nunca logró serlo: no tenía boca de discípulo ni corazón de discípulo, como hemos leído en la primera Lectura. Era débil en el discipulado, pero Jesús lo amaba. El amor por el dinero lo había llevado fuera de las reglas: a robar, y de robar a traicionar hay un paso pequeñito. Quien ama demasiado el dinero traiciona para tener más. Judas quizás tenía buenas intenciones pero termina siendo un traidor. Pensemos en los tantos Judas que hay en este mundo, que explotan a la gente. Y también pensemos en el pequeño Judas que cada uno de nosotros tiene dentro de sí a la hora de elegir entre lealtad o interés. Cada uno de nosotros tiene la capacidad de traicionar, de vender, de elegir por el propio interés. Cada uno de nosotros tiene la posibilidad de dejarse atraer por el amor al dinero o a los bienes o al bienestar futuro debilitando nuestro discipulado.

¿En qué me parezco a Judas, que finge amar y besa a Jesús para traicionarlo?

Jueves Santo

JESÚS SE ARRIESGA EN SERVIR

“Yo les he dado un ejemplo, para que ustedes hagan lo mismo que yo les he hecho.” (Juan 13:15)

¡Mira cómo Jesús se arriesga! Antes de darnos su cuerpo y su sangre como alimento espiritual, Jesús les lavó los pies a los discípulos. Era un traba-

jo para esclavos. Pero era un servicio: y Jesús quiere hacer este servicio, para darnos un ejemplo de cómo nosotros debemos servirnos los unos a los otros. Jesús arriesga por cada uno de nosotros, y arriesga en el servicio porque nos ama mucho. El servicio: realmente hay gente que no facilita esta actitud, gente soberbia, gente odiosa, gente que quizá nos desea el mal; pero nosotros estamos llamados a servirles más. Y también hay gente que sufre, que está descartada por la sociedad, al menos por un periodo, y Jesús va ahí a decirles: Tú eres importante para mí. Jesús siempre está dispuesto a arriesgarse por cada uno de nosotros, que somos todos pecadores, a venir y decirnos que nos ama. Este es servicio; este es Jesús. Él nunca nos abandona, nunca se cansa de perdonarnos. Él nos ama mucho.

¿Cómo podría seguir mejor el ejemplo de Jesús de servir a los demás durante esta semana?

Viernes Santo
.....

EL VERDADERO ROSTRO DE DIOS

“Pues lo que en Dios puede parecer una tontería, es mucho más sabio que toda sabiduría humana; y lo que en Dios puede parecer debilidad, es más fuerte que toda fuerza humana.” (1 Corintios 1:25)

¿Cuál es el verdadero rostro de Dios? Habitualmente proyectamos en Él lo que somos, a toda potencia: nuestro éxito, nuestro sentido de la justicia, e incluso nuestra indignación, pero elevándolo al más alto nivel de perfección. Pero el Evangelio nos dice que Dios no es así. Es diferente y no podíamos conocerlo con nuestras fuerzas. Por eso se acercó a nosotros, vino a nuestro encuentro y precisamente en la Cruz se reveló completamente. Allí aprendemos los rasgos del rostro de Dios. Nos hará bien mirar al Crucificado en silencio y ver quién es nuestro Señor: el que no señala a nadie con el dedo, ni siquiera contra los que le están crucificando, sino que abre los brazos a todos; el que no nos aplasta con su gloria, sino que se deja desnudar por nosotros; el que no nos ama por decir, sino que nos da la vida en silencio; el que no nos obliga, sino que nos libera; el que no nos trata como a extraños, sino que toma sobre sí nuestro mal, toma sobre sí nuestros pecados. Y, para liberarnos de los prejuicios sobre Dios, miremos al Crucificado. Y luego abramos el Evangelio donde podemos encontrarnos con Jesús, escucharlo y conocerlo como realmente es.

¿Qué me ha sorprendido más esta Cuaresma acerca de las palabras y acciones de Jesús?

BUSCANDO AL CRISTO RESUCITADO

“Al ser bautizados, ustedes fueron sepultados con Cristo, y fueron también resucitados con él, porque creyeron en el poder de Dios, que lo resucitó.”
(Colosenses 2:12)

La muerte nos atañe a todos, y nos interroga de modo profundo. Pero hay un instinto poderoso dentro de nosotros, que nos dice que nuestra vida no termina con la muerte. Esta sed de vida encontró su respuesta real y confiable en la resurrección de Jesucristo. La resurrección de Jesús no da sólo la certeza de la vida más allá de la muerte, sino que ilumina también el misterio mismo de la muerte de cada uno de nosotros. Si vivimos unidos a Jesús, fieles a Él, seremos capaces de afrontar con esperanza y serenidad incluso el paso de la muerte. Una persona tiende a morir como ha vivido. Si mi vida fue un camino con el Señor, un camino de confianza en su inmensa misericordia, estaré preparado para aceptar el momento último de mi vida terrenal como el definitivo abandono confiado en sus manos acogedoras, a la espera de contemplar cara a cara su rostro. Esto es lo más hermoso que nos puede suceder: contemplar cara a cara el rostro maravilloso del Señor, verlo como Él es, lleno de luz, lleno de ternura, lleno de amor. No debemos cansarnos nunca de buscar al Cristo resucitado que da vida en abundancia a quienes lo encuentran.

¿Cómo ha sido más recompensada mi búsqueda del Cristo vivo resucitado en esta Cuaresma?



.....
¡CRISTO VIVE!

“¿Por qué buscan ustedes entre los muertos al que está vivo? No está aquí, sino que ha resucitado.” (Lucas 24:5-6)

Las mujeres pensaron que iban a encontrar el cuerpo para ungirlo, en cambio, encontraron una tumba vacía. La tumba vacía es la manifestación visible de la victoria de Dios sobre el mal, la manifestación de la victoria de Cristo sobre el príncipe de este mundo, la manifestación de la victoria de la luz sobre las tinieblas. La tumba de Jesús no fue abierta por un fenómeno físico, sino por la intervención del Señor. La tumba vacía afirma la intervención de Dios mismo, portador de una era nueva, de los últimos tiempos de la historia; porque con la resurrección de Jesús comienza el último tiempo de la historia, que podrá durar miles de años, pero es el último tiempo. En este tiempo pascual, deseo a todos que hagan la misma experiencia espiritual, acogiendo en el corazón, en las casas y en las familias el alegre anuncio de la Pascua: Cristo resucitado no muere más, porque la muerte ya no tiene poder sobre Él. El anuncio de la Pascua es este: Cristo está vivo, Cristo te acompaña en la vida, Cristo camina siempre a tu lado. ¡Cristo vive y está siempre contigo!

¿Cuál es la mejor manera de continuar mi viaje con Cristo usando lo que he aprendido en esta Cuaresma?



NUESTRA ORACIÓN DIARIA DE ESPERANZA DE RENOVACIÓN

Oh Jesús, ayúdanos a nunca olvidar
el significado de nuestro viaje terrenal.
Que la luz bondadosa de la fe ilumine nuestros días,
el poder consolador de la esperanza dirija nuestros pasos,
el calor contagioso de tu amor conmueva nuestros corazones,
y que nuestra mirada esté fija en Dios,
en quien se encuentra la verdadera alegría.
Mantén viva dentro de nosotros la llama de la esperanza,
para que con paciencia y perseverancia
podamos optar por el diálogo y la reconciliación.
De esta manera la paz por fin triunfará,
y que las palabras “división”, “odio” y “guerra”
sean desterradas del corazón de todo hombre y mujer.
Cuida nuestra vida con tu abrazo,
bendice y fortalece todo deseo de bien,
da nueva vida y alimento a nuestra fe,
mantén e ilumina la esperanza,
despierta y anima la caridad,
y guíanos siempre por el camino de la santidad.

—*Papa Francisco*

